

García Berlanga que, en este caso, se desarrolla tanto en la peineta superior como en la inferior (Carlavilla, 2008 a).

Los torneados se utilizaron tanto en distintos elementos de las bancas, ya sea en las patas, en el travesaño del respaldo superior curvado, en el balaustre donde apoyan los brazos y en los remates en forma de bolas esféricas o piñas de los montantes laterales, como en las jarreras, en forma de columnillas, y en los bolos de remate.

La talla, de poco relieve, se utilizó sobre todo, en el copete, en los montantes laterales, en los bolos de remate y en el remate de los brazos, y en las jarreras, en las peinetas y en la cara frontal de la tableta. Los motivos suelen ser de tipo vegetal estilizado.

Una vez que había terminado la fase de carpintería, después de ensamblados y encolados los muebles, el procedimiento decorativo era el siguiente:

- Una capa de cola orgánica que sirve para impermeabilizar la madera.
- Una capa blanca compuesta por yeso (aparejo) dada en dos capas, la inferior más basta y de mayor grosor en general, y la superior molida más finamente y de menor grosor.
- Una capa impermeabilizante traslúcida orgánica que puede impregnar el yeso de la capa superior.
- Una capa de pigmento amarillo (tierras ocre).
- La pintura, tanto si es de color rojo (minio) como amarilla (tierras ocre), es de tipo oleoso a base de aceite de linaza y de resina de conífera.
- La capa final de barniz orgánico, que sirve de acabado y protección final.

Para la decoración corlada (panes de plata) o dorada (panes de oro), ya se ha mencionado que se utiliza como base la capa amarillenta de tierras ocre y sobre ella se asientan los panes metálicos. En los muebles más antiguos el procedimiento habitual es el corlado de panes de plata, mientras que la aplicación de oro, según Carlavilla, empieza a utilizarse cuando finaliza la contienda civil española, aunque se conservan algunos muebles como los de la colección de Carlos Lozano Gotor con esta aplicación de pan de oro que datan en torno a 1930.

Se ha especulado con la posibilidad de que los artesanos emplearan las tierras rojas y amarillas de la localidad, tanto para el asentamiento de los panes de plata y oro como para la elaboración de los pigmentos, pero